

Presentación

José Enrique Juncosa¹

La concreción del *XVIII Foro de Estudiantes Latinoamericanos de Antropología y Arqueología: Cultura y naturaleza en América Latina: escenarios para un modelo de desarrollo no civilizatorio* (Quito, 17 al 23 de julio del 2011) se constituyó en un acontecimiento sumamente significativo para la antropología latinoamericana por varios motivos. Primero, porque ha coincidido con la emergencia del movimiento universitario estudiantil latinoamericano expresando las tendencias de este movimiento social cargado de propuestas y vientos de cambios no solo con relación a las prácticas académicas sino también respecto a la transformación de los patrones civilizatorios que rigen las relaciones económicas y políticas y con la naturaleza. Luego, porque se ha inscrito en un contexto de consolidación de las nuevas democracias de los países andinos, de carácter antineoliberal y basadas en los sujetos de derecho entre los cuales se incluye la naturaleza.

Estos contextos no nos son ajenos; ni para la antropología o para la arqueología ni para las ciencias sociales en general. Más bien, trazan un horizonte de preguntas y respuestas que ponen en juego la vigencia misma de la academia la cual – lo sabemos – ya no puede encerrarse en sí misma para autoconcederse los parámetros de su propia legitimidad. Por lo tanto, este foro no ha puesto en escena certidumbres teóricas o

1 Antropólogo. Director de la Carrera de Antropología Aplicada de la Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador.

metodológicas; ni se ha prestado al exhibicionismo estéril de los avances disciplinares. Más bien, hemos sido convocados por las disciplinas (la antropología, la arqueología) apenas como un pretexto para hablar, con su lenguaje, de nosotros mismos, de lo que somos, de lo que pensamos, de lo que aspiramos y sentimos sobre nuestra Latinoamérica. Lo que hemos visto, oído y compartido, en realidad, no han sido, en primero lugar, ideas o conceptos sino opciones y toma de posiciones existenciales respecto a múltiples encrucijadas. Como muy bien afirmó una de las participantes al inicio del Foro, la antropología no sirve para comprender o realizar tal o cual tipo de investigación; *sirve para tomar posición*. Con ello, los estudiantes nos proponen que la ciencia debe trascender el enfoque de solución de problemas y constituirse en un lugar de toma de posición ante las situaciones que amenazan la vida, la justicia y los derechos de todos los latinoamericanos, un desafío epistemológico todavía en ciernes y que no termina de cuajar aún en nuestras prácticas académicas.

Este ha sido el tono que ha marcado las contribuciones y debates en torno al tema central, los derechos de la naturaleza, y ha condicionado el desarrollo de otros temas vinculados con la antropología urbana, interculturalidad, antropología política, antropología visual, educación, cuerpo y diversidad de género, patrimonio y estética. Las modalidades de participación, asimismo, fueron riquísimas e incluyeron momentos discursivos (ponencias magistrales, mesas temáticas, foros, asambleas), visuales (concurso de fotografía y ciclo de cine), festivos y celebratorios. Como no podría ser de otra manera, el Foro privilegió el trabajo de campo y la corresidencia en cuatro comunidades ubicadas en las distintas regiones de Ecuador (Litoral, Sierra y Amazonía) afectadas por la extracción minera y petrolera, la explotación del manglar y el turismo. Por lo testimonios reportados, las comunidades no aspiraban tanto a ser estudiadas cuanto a ser escuchadas, exigiendo a los estudiantes asumir el rol de mensajeros de sus puntos de vista y reclamos; otro de los quiebres epistémicos que los contextos socioambientales proponen a la antropología y la arqueología y que exigen reconsiderar el trabajo de campo etnográfico a partir del reconocimiento de las comunidades como sujetos de conocimiento y a cuya vocalidad consciente se sobrepone, a

veces de manera abusiva, la voz del antropólogo. Creo oportuno recalcar la modalidad de campamento académico bajo la cual se organizó la convivencia y acogida de los participantes en los predios de la Universidad Politécnica Salesiana de Quito; sin duda alguna, la solidaridad y el compartir la vida cotidiana fueron un factor determinante para el buen desarrollo del Foro.

No puedo dejar de referirme a los significados y desafíos que el Foro ha comportado para la Carrera de Antropología Aplicada de la Universidad Politécnica Salesiana cuyos estudiantes asumieron la responsabilidad, conjuntamente con sus pares de antropología y arqueología de la Universidad Católica de Quito, de organizar y garantizar su preparación, puesta en marcha y feliz concreción. Entre los principales ejes de nuestra Carrera consta el de proponer una antropología con mirada latinoamericana, diseñada, preferentemente, para personas adultas comprometidas *con* e insertas *en* procesos políticos e identitarios concretos para lo cual se requiere de la modalidad de estudios a distancia como estrategia que busca conjurar, por un lado, el riesgo del desarraigo de los estudiantes adultos de su experiencia de trabajo; por otro, el *desanclaje* de la reflexión teórica y metodológica respecto de las situaciones concretas y los saberes de la gente. El Foro nos ha devuelto a la intuición primera que animó la creación de la Carrera, al reto permanente de ser capaces de contribuir a la conformación de redes de acción y conocimiento que involucren personas, instituciones, comunidades, organizaciones, pueblos y nacionalidades indígenas para afrontar los desafíos de la interculturalidad en los diversos espacios de la vida social y cultural: la educación, la economía y el desarrollo, la salud, la política, la pastoral, etc.

El Foro nos ha regalado, al cumplirse los 25 años de aporte ininterrumpido de la Carrera de Antropología Aplicada, la brisa refrescante que proviene de los horizontes amplios, de las miradas que trascienden no solo los muros institucionales, disciplinarios y las fronteras entre los pueblos sino también las divisiones étareas, colocando en la misma mesa a estudiantes de diversas edades, pertenencias identitarias y nacionales y a expositores de diversas tendencias. El Foro se constituyó, de alguna manera, en la utopía realizada de lo que debiera ser una propuesta

académica abierta cuyo itinerario todavía buscamos identificar y transitar de manera más radical, confrontándonos con la imagen de lo que quisiéramos de nosotros mismos. De hecho, la realización del evento ha coincidido con un momento de replanteo profundo de nuestros objetivos, contenidos curriculares y metodológicos y ha contribuido a que comprendamos que la Universidad funciona mejor cuando se constituye en un lugar abierto de comparecencia y de reflexión de la experiencia de las opciones profundas de los pueblos.

Finalmente, agradezco a todos quienes hicieron posible este acontecimiento: en primer lugar, a los estudiantes de la Universidad Politécnica Salesiana y de la Universidad Católica que formaron parte de la comisión organizadora; y a las autoridades de la Universidad Politécnica Salesiana en la persona de su Rector, P. Javier Herrán Gómez *sdb*, y de su Vicerrector, el Sr. Armando Romero, quienes garantizaron con sus decisiones las condiciones que hicieron posible concretar el Foro y brindaron su generosa y comprometida acogida a este acontecimiento.